

Tumbes, sin considerar que, aun ocupada la posición del Cura, como se proyectaba, ella era insostenible bajo los fuegos del Centinela, y de no ocupar aquélla, era insostenible la situación de los asaltantes en la playa, aun consiguiendo franquear el rastrillo (38).

Con este contraste, que puso término á las operaciones ofensivas de la primera campaña del sud, coincidió el anuncio de una nueva expedición contra Chile, preparada en el Perú, y que precisamente en el mismo día del asalto se embarcaba en el puerto del Callao, con destino á Talcahuano. De ella nos ocuparemos á su tiempo.

(38) Para relatar el asalto de Talcahuano, hemos tenido á la vista los documentos siguientes: — 1.º Parte oficial de O'Higgins de 40 de diciembre de 1817, inserto en la « Extraordinaria de Chile » de 19 del mismo; — 2.º Parte oficial de Ordóñez al virrey del Perú, de 7 de diciembre de 1817, inserto en la « Gaceta del gobierno de Lima », de 30 del mismo; — 3.º Docs. ofis. del Arch. general en los legajos: « Secretaría de Guerra, Exto. de los Andes », y « Estado Mayor de los Andes », año 1817, M.S.; — 4.º Correspondencia confidencial de O'Higgins á San Martín, (Arch. San Martín, vol. XII, M.S.); — 5.º Informes verbales de los siguientes actores en el asalto: generales Las Heras, José María de la Cruz y Manuel Escalada, coronel Ramón Lista y capitán Antonio Alemparte. La relación que de este hecho hace Barros Arana en su « Hist. de la Indep. de Chile », nos ha sido de mucha utilidad, por cuanto se funda en documentos inéditos y en informes verbales de varios actores en él, habiéndola ampliado por una parte y separádonos de ella en los puntos que no se conformaban con nuestros datos.

CAPÍTULO XVI

LA ALIANZA ARGENTINO-CHILENA

AÑO 1817

Carácter de la alianza Argentino-Chilena. — Correspondencia de San Martín con O'Higgins y Pueyrredón. — Llegada de San Martín á Buenos Aires. — Luz y sombra. — Objetos que llevaron á San Martín á Buenos Aires. — Acuerdos secretos para la formación de una escuadra en el Pacífico. — Misión á Estados-Unidos para procurarse un armamento naval. — Tercer encuentro de San Martín y Carrera. — Trabajos de Carrera en Estados Unidos para expedicionar á Chile. — La víctima propiciatoria de la alianza argentino-chilena. — Regreso de San Martín á Chile. — Entrada triunfal. — Misión de Alvarez Condarco á Inglaterra. — Una sombra histórica. — Cuentas de San Martín. — Liquidación de cuentas de la alianza argentino-chilena. — Organización del gobierno de Chile en el sentido de la alianza. — Su modificación según el espíritu nacional chileno. — Rivalidades y manifestaciones internacionales de gratitud. — La diplomacia de la alianza. — O'Higgins, Pueyrredón y Guido. — La situación de fuerza de Chile. — Conspiración abortada de los Carrera. — Modificación en el gobierno de Chile. — O'Higgins y los Carrera. — Creación del Ejército Unido y su constitución. — La diplomacia del generalísimo del Ejército Unido. — La alianza social. — Método de vida de San Martín en Chile. — Su estado moral. — Misión americana de la alianza argentino-chilena.

I

La alianza argentino-chilena, sellada con la sangre de sus soldados en el asalto de Talcahuano, es el hecho más fecundo y de mayor magnitud de la época en la lucha por la emancipación americana, sea que se considere del punto de

vista de sus grandes objetivos ó se la juzgue en presencia de sus resultados. Hecho múltiple, abstracto en cierto modo, envuelto en los grandes acontecimientos que la prepararon ó fueron su consecuencia, su importancia ha podido escapar á la penetración de los historiadores, que, ó no se han dado cuenta de su eficiencia, ó han confundido los efectos con las causas, sin dominarla en su conjunto. Esta alianza, la primera celebrada en el nuevo mundo entre naciones independientes, tuvo de notable, que no fué el producto de ninguna combinación artificial; en que obedecía á las tendencias naturales de ambos pueblos consultando sus recíprocos intereses; en que se desenvolvió según un plan de intervención y de política internacional, cuyo fin era la emancipación de toda la América del Sud, y se impuso militar y políticamente como una ley histórica desde las márgenes del Plata y el cabo de Hornos hasta la línea del Ecuador, al libertar pueblos y fundar repúblicas para entregar á los libertados sus propios destinos, determinando la regla y la norma según las cuales las nuevas nacionalidades debían constituirse en el futuro, en obediencia á su espontaneidad. Jamás dos naciones aliadas ejecutaron con más unidad de acción cosas más grandes con relación á sus recursos, con más beneficio y gloria duradera para ellas mismas y para las naciones que experimentaron su poderosa y saludable influencia. Sin la intervención argentino-chilena, la lucha de la independencia cambia de faz, y su triunfo se compromete ó se retarda indefinidamente. Ella es la que da la clave para explicar el movimiento progresivo de la revolución sud-americana.

Esta alianza que nació espontáneamente en los primeros días de la revolución por el instinto de la común defensa y la identidad de propósitos, se diseñó desde un principio con proyecciones americanas, si bien más platónicas que prácticas, y consolidóse por el mutuo auxilio que ambos países se prestaron, combatiendo unidos bajo sus banderas independien-

tes, por la defensa de sus respectivos territorios desde 1811 á 1814. La caída de Chile, en vez de romperla, la estrechó más, convirtiendo por una gravitación natural en unión de pueblos lo que antes había sido una liga de hecho de dos revoluciones embrionarias. Entonces se comprendió, que era una condición de vida internacional para los dos países limítrofes, divididos y unidos por los Andes, y una necesidad para su acción conjunta en los destinos americanos. Chile dominado por las armas realistas, no podía libertarse por sí mismo, á causa del agotamiento de sus fuerzas revolucionarias, no obstante la energía de sus habitantes; la revolución argentina, derrotada en sus empresas militares, más allá de sus fronteras, habría quedado aislada, cuando todo el resto de la América sucumbía; sin camino militar en que dilatarse para herir al enemigo en el centro de su poder, y con uno de sus flancos vulnerables constantemente amenazado. Esto importaba el dominio de las costas y las aguas del Pacífico por las naves y los ejércitos realistas desde Méjico hasta Valdivia y Chiloe, y en el territorio del Alto Perú, en circunstancias que tenían el del mar Atlántico, con excepción del Río de la Plata, y era el centro de su poder el Bajo Perú, que irradiaba su acción al sud y al norte del continente. Por eso había dicho San Martín con la penetración del genio, que « Chile era la ciudadela de la América del Sud », y que de su posesión dependía la expansión y el triunfo de las armas revolucionarias con bandera redentora. De aquí la imperiosa necesidad de reconquistar á Chile y el propósito deliberado de celebrar una alianza ofensiva y defensiva sobre principios más amplios, que á la vez que asegurase la base de operaciones marítimas y terrestres de la revolución, le permitiera extenderse por todo el continente americano.

El paso de los Andes y la victoria de Chacabuco consagraron gloriosamente esa alianza, que desde entonces tuvo por único objetivo la emancipación de toda la América del Sud

por las armas y por la unificación de un sistema político, considerando el continente como el vasto teatro de la guerra ofensiva sin fronteras, que había estado reducido á los límites territoriales de las colonias insurreccionadas. De aquí surgió la idea de un ejército combinado, el dominio ulterior de las aguas del mar Pacífico y la empresa libertadora al Bajo Perú, que era el plan preconcebido de San Martín.

Esta es una de las grandes facetas de la alianza argentino-chilena; pero para ser bien comprendida y darse cuenta de su naturaleza indisoluble y de los elementos componentes, debe estudiarse bajo el doble aspecto de sus relaciones internacionales con respecto á la América y de las conexiones políticas de gobierno á gobierno. Su carácter en la primera época, desde 1811 á 1814, fué puramente político dentro del círculo de los intereses solidarios de ambos países así para la paz como para la guerra, y sus proyecciones continentales no pasaron de vagos proyectos de confederación continental, que ni forma diplomática tuvieron siquiera. Después de Chacabuco, asume en toda su plenitud el doble carácter de alianza internacional con respecto á la América y de alianza política de país á país, con los dobles y recíprocos deberes que comportaba en el orden interno y externo.

Al lanzarse la República Argentina á la empresa de la reconquista de Chile, obedeció á tres tendencias de que se dió perfecta cuenta; la defensa propia como móvil; el dominio del Pacífico como medio, la emancipación de la América del Sud como fin. San Martín era el alma de la alianza, que le infundía su espíritu; O'Higgins el vínculo internacional, que la garantía por parte de Chile; el ejército de los Andes, su nervio y su musculatura, y la logia de Lautaro su mecanismo secreto.

La organización de esta alianza y los medios de hacerle producir los resultados previstos, mancomunando por mar y por tierra los esfuerzos y los recursos de los dos pueblos y go-

biernos aliados, á fin de desempeñar su misión libertadora, tales fueron los objetos que llevaron á San Martín á Buenos Aires un mes después de la batalla de Chacabuco, una vez fundado con arreglo á su plan el gobierno nacional del país reconquistado.

II

San Martín repasó los Andes que había atravesado un mes antes con un ejército, sin más séquito que su edecán O'Brien y el baqueano Estay. Su rumbo era aparentemente hacia Buenos Aires, pero como se ha dicho, iba en realidad buscando el camino de Lima, aunque le diera la espalda. Á mediados de marzo estaba en su querida Mendoza, donde fué recibido con el entusiasmo afectuoso de un pueblo libertado y libertador á la vez. Al poner de nuevo el pie en el estribo para continuar su marcha (19 de marzo), sustrayéndose á los festejos de que era objeto, recibió una carta de Pueyrredón en que le anunciaba que la guerra con los portugueses que ocupaban la Banda Oriental, era inminente, y necesitaba para emprenderla que desde Chile lo auxiliara con armas y dinero; pero al mismo tiempo le decía: « Dentro de pocos días estarán » aquí cinco buques armados que venían con Carrera para » su empresa, éstos quedan á mi disposición, y saldrán á » recibir órdenes de V. en Valparaíso, sobre lo que le im- » pondré después con más tiempo. Carrera con sus hermanos » no irá á Chile por más que hagan ». Y agregaba por conclusión: « No puede V. separarse del mando de ese ejército. » ¿Qué empresa, qué operación quiere V. que se confie á » otras manos? Ya sea para sostener á ese ejército y á » ese país en respeto, ya para llevarlo á nuevas glorias » que se presentan indicadas, no hay otro hombre que » San Martín. Sacrifiquémonos hasta que no haya más que

» hacer en la libertad de nuestro país. La suerte nos ha colocado en aptitud de salvarlo, y todo prometo que lo hemos de conseguir. Aliento, amigo mío, y aprovechemos la fortuna en su hora feliz. Mi corazón me dice que V. tiene que dar más glorias al país » (1). En carta que le llegaba al mismo tiempo, el director como respondiendo á la idea que lo llevaba á Buenos Aires, decíale: « ¡Qué bella ocasión para irnos sobre Lima! Desgraciadamente no hay marina que proteja la empresa. Sin embargo, creo que antes de mucho saldrán de aquí cinco buques americanos de los que están en esta bahía » (2).

El general no paró mientes en la inminencia de una guerra con los portugueses: era una hipótesis que no entraba en sus planes y que eliminaba como un obstáculo, desde que el mismo director persistía en la empresa de Chile y no desistía de las

operaciones ulteriores que eran su complemento necesario. En realidad, tal guerra no pasaba de una veleidad pasajera de Pueyrredón, que en esos momentos negociaba un tratado pacífico con la corte de Portugal en Rio Janeiro. La invasión portuguesa á la Banda Oriental, realizada en cierto modo con el consentimiento tácito y la connivencia pasiva del gobierno argentino, había tenido lugar en 1816, siete meses antes de verificarse la expedición á Chile, y no era racional admitir ni la posibilidad de sostener dos guerras á la vez (3). Así, sólo fijó su atención en los conceptos que respondían á sus planes, y con aquella letra, que, como se ha dicho pintorescamente y con propiedad, echaba á puñados sobre el

(1) Cartas de Pueyrredón á San Martín de 25 de febrero y 3 de marzo de 1817. (Arch. San Martín, vol. XL, M.S.S.)

(2) Carta de Pueyrredón á San Martín de 10 de marzo de 1817. (Arch. San Martín, vol. XL, M.S. cit.)

(3) Véase nuestra « Historia de Belgrano » y « Comprobaciones históricas », en que se insertan los documentos que con estos puntos históricos se relacionan.

papel, escribió á su compañero O'Higgins, sin cuidarse de la ortografía ni del tipo: « Boy á ber si puedo llegar antes que salgan los Buques que trajo Carrera, y si son buenos, los tendrá Vd. en esa dentro de dos meses. Según me escriben de Bs. As. están empeñados en la cosa de Lima. Creo inevitable la Guerra con los portugueses, beré si á mi llegada puedo hacer (para evitarlo) algo sobre esto » (4). En los últimos días de marzo estaba en Buenos Aires. El gobierno le había preparado una recepción triunfal, ordenándole se detuviera en San José de Flores; pero declinó el honor, entrando de incógnito en las primeras horas de la mañana: venía á trabajar por la independencia de la América y no á recibir ovaciones. Los periódicos de la época apenas hacen incidentalmente mención de su llegada, tal fué la modesta oscuridad en que se encerró.

* Ocho días después volvía á escribir O'Higgins: « Todo va completamente: (*sic*) la gran dificultad es la del armamento de los buques, no por imposibilidad en los Estados Unidos, y sí por no fiar los grandes intereses que se necesitan para ellos en manos poco seguras; pero quedará acordado el punto del modo más firme. He concluído un trato por 3,000 fusiles y otros artículos muy necesarios para el ejército. Dentro de cuatro días me pongo en marcha. Pueyrredón está al corriente de todo y no dude de que daremos *el golpe á Lima* » (5).

Quince días después de su llegada, San Martín estaba pronto á emprender su viaje de regreso á Chile, una vez llenados los objetos que lo trajeron á Buenos Aires « en bien de la América », según sus palabras. ¿En qué había empleado este

(4) Carta de San Martín á O'Higgins de 19 de marzo de 1817. En Vicuña Mackenna, « Relaciones históricas. »

(5) Carta de San Martín á O'Higgins de 8 de abril de 1817, en Vicuña Mackenna, « Rel. hist. »

tiempo? Hé aquí un punto sobre el cual se encuentran muy pocos rastros en los archivos públicos, y respecto del que los historiadores dan escasísimas noticias, lo que se explica por la naturaleza reservada del negociado. Tratábase de crear, de común acuerdo, una escuadra y un ejército para asegurar la independencia de Chile al mismo tiempo que llevarla al Perú, respondiendo á los fines de la alianza argentino-chilena, y por lo tanto, el más absoluto sigilo era condición de éxito del proyecto. Empero, se han salvado algunos documentos que permiten llenar esta página oscura, y que una carta del mismo San Martín en que desenvuelve en términos generales su pensamiento hará comprender mejor: « Nada debemos reparar en lo que se ha hecho, decía en ella, sino adelantar al » ejército unido sus empresas. El destino está indicado y las » circunstancias favorecen; el país lo exige para su libertad y » la fortuna está en su buen cuarto de hora. Es preciso, pues, » aprovecharnos llevando nuestras armas al corazón del Perú. » Esto supuesto, se hace necesario combinar los términos y » preparar el éxito de la empresa. Lo primero es mover el » ejército con seguridad, y no puede hacerse sin una fuerza » naval que domine el mar Pacífico. Considero suficiente el » número de cinco corbetas, y nada menos, bien equipadas » y artilladas; pero falta plata. Veá, pues, si de ese Estado » (Chile) pueden sacarse trescientos mil pesos. Hemos gra- » duado que esto será suficiente para el armamento y tripu- » laciones. La expedición deberá estar en esos puertos para » octubre ó noviembre, y no hay tiempo que perder. En caso » de no tener efecto este proyecto, yo no expondré nunca » al ejército á ser desbaratado por dos ó tres buques de » guerra que pondrá Lima en precaución de este mal, » que es el mayor que puede venirle á su existencia » (6).

(6) Carta de San Martín (sin dirección), de 22 de abril de 1817 desde Buenos Aires. Vicuña Mackenna, « Rel. Hist. », M. S. autóg.

III

Este era el gran proyecto que traía á San Martín á Buenos Aires. Para formalizar los acuerdos que debían ponerlo en vías de ejecución, habíase munido de una plenipotencia del gobierno chileno. Era como general del Ejército Unido, y por lo tanto como representante de la alianza y agente de su propia idea, que se presentaba ante el gobierno argentino. El gobierno de Chile contribuía desde luego con 200 mil pesos, prometiendo 100 mil más para completar el armamento naval proyectado. Las Provincias Unidas, escasas á la sazón de dinero, concurrirían con su crédito, poniendo ambos gobiernos de consuno manos á la obra á fin de realizar la expedición al Perú.

En medio de los festejos de que era objeto, que « apenas » le dejaban resollar » según sus palabras, el vencedor de Chacabuco no perdía su tiempo, y reservadamente entabló su negociación con Pueyrredón desde los primeros días de abril. Todos los arreglos se hicieron tan sigilosamente, que sólo tenían conocimiento de ellos el director y San Martín, y los que debían intervenir en el armamento naval, actuando como secretario el general Matías Irigoyen, á la sazón Ministro de la Guerra.

Para no llamar la atención, los acuerdos de gobierno en que se trató del asunto, celebráronse en la casa particular de don Manuel Hermenegildo Aguirre, que fué el agente designado para ir á los Estados Unidos á efectuar la compra de los buques en compañía de don Gregorio Gómez, llevando los 200 mil pesos que con tal objeto se remitían de Chile, y cartas de crédito del gobierno argentino para cubrir el exceso de los gastos con calidad de reem-